

EN PUNTO

dia. De ahí el especialísimo cuidado del coro, que se convierte, por razones formales, en la gran «atracción» de las representaciones...

Pero todo esto, a fin de cuentas, son sensaciones epidérmicas, cuya hegemonía sería más sospechosa que otra cosa. En un tiempo en que a la tragedia de Hipólito o de Ifigenia, víctimas de los dioses, quisiéramos oponer la tragedia remediable de todas las víctimas de la injusticia y de la historia, no deja de ser paradójico que podamos oír las voces griegas mientras resulta difícil, en todo el mundo, oír nuestras propias voces.

¿Cómo no pensar, sentados en una de las sillas de la Chopera, frente al gran escenario alzado entre los árboles, en los cortes que la Grecia de hoy ha impuesto a los grandes textos democráticos de la Grecia de ayer? ¿Cómo no sentir la ausencia de una tragedia moderna, que analizase nuestras calamidades, como éstas de «Hipólito» e «Ifigenia» lo hacían desde otra cultura y otra imagen del mundo, ante los públicos atenienses de la época? ■ J. M.



—¿Ves? Si se llega a saber antes, nosotros a lo mejor podríamos haber nacido.

LIBROS

Sueiro, contra la pena capital



Es obvio que Daniel Sueiro —un novelista joven, ya bien conocido, afianzado y con una audiencia muy amplia en nuestro país— trata de inscribir este último trabajo suyo de tan considerable envergadura («El arte de matar», Editorial Alfaguara) en la empresa, cuyos principios han formulado con tanta fuerza Albert Camus y otros, tendente a eliminar la pena de muerte de los códigos vigentes en nuestra sociedad. En este sentido, su libro debe ser considerado como «comprometido»: no es, pues, un ejercicio de literatura negra, ni responde, como en otros muchos autores de obras relacionadas con el tema, a un recreo sadomasoquista en torno a un problema tan dramático. Es, por el contrario, un panorama histórico trazado sobre una argumentación sólida y vertebrado por la defensa implícita —y muy directamente explícita a veces— del abolicionismo. Pienso, sin embargo, que el libro de Sueiro pretende llegar más allá del moralismo al uso cuando esta temática se plantea. El hecho de haber desarrollado históricamente el ataque a la seudoprotección social que trata de justificar la última pena, en lugar de detenerse en largas consideraciones de orden ético muy brillante y bellamente expresadas, revela que su enfoque es profundo y certero, más correcto, sin duda, que el alegato a la manera camusiana tan frecuente en esta clase de literatura. El planteamiento de Sueiro no excluye, de todas formas, la intención de persuadir, por la vía cordial, al lector, o de traumatizarlo hasta

el punto de forzarlo a adoptar, por razones humanas elementales, un punto de vista decididamente contrario a la pena capital. Pero reviste una gran sobriedad de pensamiento y de palabra y pone de relieve la existencia tras estas páginas de un pensamiento coherente, situado más allá de una posible «mala conciencia» o de una impresión de orden sentimental. De un pensamiento humanista al que, sin reservas, nos adherimos.

La condición femenina



Lo mismo que el tema de la pena de muerte, el de la situación de la mujer en el seno de las distintas sociedades en vigor en este momento histórico ha sido largamente debatido en nuestras páginas, tanto por nuestros lectores como por varios de los habituales colaboradores de la revista. Ediciones Peninsula nos proporciona ahora una nueva aportación a esta discusión de vivísima actualidad —«Cuadernos para el diálogo» acaba de publicar la tercera edición de su número especial dedicado a la mujer— con el libro de Germaine Tillion «La condición de la mujer en el área mediterránea». Germaine Tillion ha realizado una concienzuda investigación etnográfica y sociológica en toda la zona bañada por el Mediterráneo, especialmente en la africana. Su trabajo viene a añadirse a los realizados en el mismo sentido —aunque con otros planteamientos y fines— por Simone de Beauvoir y otras. Tillion analiza lo que entiende como «tenaz envejecimiento de la condición

femenina» en una región geográfica concreta, estableciendo los marcados contrastes existentes entre la situación de la mujer en la sociedad que corresponde a dicha región y la que se

halla en vigor en otras sociedades más evolucionadas al respecto. El de Germaine Tillion es un libro riguroso y, a la vez, de fácil lectura, con un interés indiscutible. ■ E. G. R.

ROMEO, JULIETA Y ZEFFIRELLI Adolescentes versus "monstruos sagrados"



Conocido internacionalmente hasta hace poco únicamente como director teatral, Franco Zeffirelli es ahora igualmente famoso en tanto que realizador cinematográfico. «La mujer indomable», con la pareja Burton-Taylor, primero, y «Romeo y Julieta», con los jovencísimos Olivia Hussey y Leonard Whiting, ahora, han hecho de él un hombre cuya carrera hay que seguir con extraordinaria atención. Zeffirelli ha pasado por San Sebastián, y luego

por Madrid, a raíz de la presentación de su último film en el Festival donostiarra. Hablar con él es interesante y revelador. Ayudante de Visconti en «La terra trema», «Bellissima» y «Senso», hizo su primera experiencia cinematográfica con «Camping», un film puramente comercial interpretado por la entonces popularísima Marisa Allasio a cuyo rodaje se incorporó cuando aquél ya estaba comenzado por defeción del realizador titular. Nada hacía